Artículo

Globalización, multiculturalidad y diversidad étnica en América Latina

Luis Felipe Crespo Oviedo
Museo Nacional de las Culturas
Instituto Nacional de Antropología e Historia;
Maestría en Antropología
FFYL/IIA, UNAM
(*lf_crespo@yahoo.com.mx*)

RESUMEN
En este artículo se analiza la influencia que la globalización ejerce en la cultura de los pueblos indígenas en América Latina. Mediante el concepto de multiculturalismo, se destaca la importancia del proceso civilizatorio de estos pueblos en la configuración de los Estado-nación latinoamericanos. El objetivo ha sido dilucidar lo mecanismos a partir de los cuales las comunidades indígenas se insertan por diversas vías en el mundo globalización, destacando la función que en este proceso tiene distintas organizaciones indígenas del continente, impulsando y negociando sus demandas de desarrollo y de autonomía.
PALABRAS CLAVE: multiculturalismo, globalización, autonomía, organizaciones indígenas, proceso civilizatorio.

Diálogo Antropológico, año 04, núm. 13 (2005): pp. 39-47 (www.dialogoantropologico.org)

Introducción

Recorrer el territorio de América Latina, significa hacer un viaje por una geografía marcada, señalada, simbolizada. La historia geocultural nos indica que las poblaciones latinoamericanas se han movilizado y asentado según una geografía sagrada, donde las cuevas, los caminos, los parajes, los lechos de los ríos, los cerros, los nichos ecológicos, los lagos e, incluso, las ciudades se encuentran estrechamente ligados al mundo ritual y simbólico de quienes actualmente conforman la diversidad cultural del continente. Desde el inicio del poblamiento continental hasta nuestros días, ese territorio nos recuerda la múltiple variedad de expresiones y manifestaciones en que se vive e interpreta la vida. Sin embargo, muchas de estas formas –quizá la mayoría– se encuentran fuera de los circuitos de circulación, producción y consumo que la cultura hegemónica nos impone desde las más altas esferas de toma de decisiones y se nos presenta bajo el paradigma de la globalización.

En la actualidad, los valores del libre mercado se implantan como los únicos y universales; en el discurso de los hombres del poder se destaca el choque de las civilizaciones como inevitable y apocalíptico; los estereotipos para estigmatizar a las culturas no occidentales se promueven hasta llegar a límites inconcebibles, como en la asociación –motivada principalmente por los discursos en la radio y la televisión–, de lo árabe y lo musulmán con la perversión o, en palabras del presidente de Estados Unidos de Norteamérica, con el sustento del eje del mal. Así, en una época donde los signos de restitución del racismo como ideología alentada por el imperio se imponen a la humanidad, se hace fundamental reflexionar en torno a la situación de los pueblos indígenas en América Latina. En lo que respecta a la cuestión indígena, me parece necesario revisar algunas propuestas que las propias organizaciones indígenas han presentado como respuesta a su inmersión en un contexto

globalizado y de recomposición de los Estados-nación. En este sentido, el paradigma del multiculturalismo permite el análisis de las múltiples relaciones y articulaciones que los distintos sujetos sociales establecen entre ellos y con los sectores del poder.

Configuración multicultural de América Latina

La configuración cultural de América Latina ha atravesado por procesos de colonización y dominación. Para los pueblos indígenas, los grupos afromestizos e, incluso, para amplios sectores de población mestiza, dichos procesos han sido traumáticos debido a las múltiples vejaciones que estas comunidades sufrieron sin contar con el reconocimiento cultural de los diversos Estados-nación que actualmente conforman esta región del continente. Provenientes de matrices culturales diversas, los pueblos indígenas que habitan Latinoamérica han tenido que desarrollar un sinnúmero de estrategias para sobrevivir. Esto les ha permitido mantener su carácter identitario, diferenciándose culturalmente de otros sectores de la sociedad. Pero también, en las últimas décadas, han logrado aglutinarse en distintos movimientos regionales que buscan constituir sociedades pluriculturales donde prevalezca el derecho a lo propio y el respeto a la otredad.

Las diversas matrices culturales de las que provienen los actuales pueblos indígenas de América Latina, se originaron y sustentan en distintas formaciones socioculturales que tuvieron lugar en sus territorios en diferentes épocas. Lejos de establecer una tipología evolucionista, en este texto señalamos de manera esquemática que el conjunto de estas formaciones han coexistido, tanto en el tiempo como en el espacio. Por ello, es importante comprender la dinámica inicial de los procesos civilizatorios vividos por las comunidades indígenas en la actualidad, considerando las características específicas de las distintas formaciones precolombina (Ribeiro, 1977), mismas que fueron trastocadas por el dominio español y durante el desarrollo de los Estados nacionales independientes.

Las matrices culturales que, durante estos cinco siglos de dominio y de relaciones interculturales asimétricas para los pueblos originarios, fueron modificadas, perviven de algún modo en la memoria colectiva y la simbolización de diversos hechos históricos. Según Darcy Ribeiro (1977), el proceso civilizatorio de América Latina ha propiciado una transfiguración cultural, cuyo resultado se refleja en una tipología étnico-nacional conformada por la herencia de múltiples patrimonios culturales que fueron aportados por la población originaria y los poblamientos de origen europeo y africano. Esto ha traído como consecuencia la formación de grandes categorías histórico-culturales con características étnicas específicas. Sin embargo, los grupos indígenas de América Latina, inmersos en los Estados nacionales, pueden conjuntarse en una geografía cultural en la que está presente una gran cantidad de elementos culturales comunes.

Para las poblaciones de origen mesoamericano y andino, el proceso de colonización no logró erradicar el cúmulo de costumbres, creencias y valores heredados de las antiguas civilizaciones; en general mantienen una base territorial comunitaria-campesina e incorporaron a su *ethos* una enorme cantidad de elementos simbólicos provenientes del catolicismo que resignificaron para constituir un *corpus* simbólico con características distintas de gran significación identitaria. En las áreas donde originalmente se asentaron poblaciones agrícolas formando señoríos y cacicazgos, éstas sufrieron durante la Colonia el reclutamiento de mano de obra para las actividades agrícolas y mineras, lo que

propició que muchas comunidades originarias se vieran inmersas en un proceso de aculturación acelerada hasta perder sus rasgos identitarios. Por su parte, otros grupos tuvieron que mudar sus territorios hacia zonas alejadas del dominio colonial para conservar sus características identitarias.

En las diversidades étnicas de América Latina, además de las diferenciaciones regionales y de grandes áreas culturales, está presente la dimensión de los Estados-nación a los cuales pertenecen sus territorios. Por ello, el análisis etnográfico debe comprender las particularidades de estos grupos: el idioma, la religión, la magia, las características de la vida cotidiana, la cultura festiva y ceremonial, las instituciones locales y las redes de sociabilidad (Giménez, 2002). Cuando se aborda el análisis del multiculturalismo, específicamente en lo que se refiere al ámbito de las relaciones interculturales y con los Estados-nación, la reflexión versa en torno a las formas de poder, el ejercicio de la autoridad y el derecho, el dominio territorial, las organizaciones indígenas y las demandas por la autonomía (Iturralde, 1991; Hopenhayn, 2002).

Villoro (1998) señala que el origen de la idea de nación en Latinoamérica se gestó en el siglo XVIII, como una configuración ideológica impulsada por los criollos que, para obtener la soberanía, empiezan a concebir la construcción de la nación antes de la conformación del Estado. Esta idea de nación contó con el apoyo de una comunidad identificada culturalmente con los españoles peninsulares, quienes impondrían su cultura a todos los sectores de la población sin importar el carácter mestizo, afroamericano o indígena de aquellos que también participaban de la América colonial. Así, la nación se ha mantenido como un proyecto de configuración cultural de un sector de la sociedad Latinoamérica que detenta el poder y que ve en la reproducción de sus valores y símbolos las únicas formas de vida. En el modelo de estado-nación impera la ignorancia hacia diversidad, pues éste se concibe como representante de una sociedad de individuos, de ciudadanos que deben comportarse social, política y culturalmente como una sola entidad. Estos ciudadanos sólo pueden constituirse como comunidad cultural cuando, desde el Estado, se construyen símbolos y valores que le dan contenido a un nacionalismo único y homogéneo. Sólo con esta perspectiva le es posible a la sociedad hegemónica reconocer la otredad, siempre condicionándola, como afirma Miguel Bartolomé (2001: 15), a la "motivación histórica de los procesos etnocidas: te permito que seas igual a mí pero con la condición que dejes de ser lo que eres".

La globalización y los pueblos indígenas en América Latina

La globalización es el fenómeno mediante el cual se ponen en circulación bienes y servicios por encima de los Estados-nación a escala mundial. Para la globalización no existen regiones fuera del *ecumene*, es decir, no hay espacios deshabitados que no sean incorporados a las necesidades y requerimientos del mercado global. Este es el caso de las regiones latinoamericanas que tienden a ser subsumidas por el proceso mayor de regionalización y mundialización capitalista (Gandarilla Salgado, 2002). La globalización, entendida como un conjunto de fuerzas con vida propia y con un carácter inexorable, reconoce sólo el carácter individual de las personas por sobre las colectividades sociales y culturales donde se desenvuelve. El proyecto globalizador trae consigo la construcción de un nuevo paradigma cultural, enfocado a provocar la ruptura de la identidad nacional y el llamado a su substitución por la identidad globalizante (ver García Morales, 1997). En otras palabras, la globali-

zación procura constituir un nuevo ser, cuya característica principal es la de un individuo asilado, egocéntrico, que no pertenece a ninguna comunidad y que tenga visos de ser diferente al de un verdadero consumidor.

Gandarilla Salgado (2002) apunta que las poblaciones que se incorporan a la globalización, no hacen sino presenciar los acontecimientos y ocupar el lugar que les fijan las estructuras omnipresentes del mercado y el capital global. En particular, las poblaciones indígenas sólo importan en la medida que sus recursos naturales y culturales puedan ser incorporados a las condiciones del mercado, es decir, aquellos elementos distintivos de la cultura que alcanzan valor de cambio, por ejemplo las artesanías, el conocimiento sobre la biodiversidad, o el patrimonio cultural cuando éste es atractivo para el turismo. De este modo, los territorios que construye la globalización no tienen fronteras para las mercancías, aunque sí cuentan con ellas para los hombres. Como explica Ramírez (s/f), "el poder del Estado postmoderno no reside ya en el dominio del territorio geográfico, sino en el control de los individuos y de sus actividades". De ahí la necesidad de impulsar acuerdos multinacionales que, apoyados con complejos sistemas de planificación transnacional, en los últimos años han proliferado en América Latina (Plan Puebla-Panamá, Plan Colombia, Acuerdo de Libre Comercio para las Américas, etcétera) con el propósito de ordenar y controlar aquellos componentes del territorio que son susceptibles de insertarse en la globalidad.

En particular, en estos tratados transnacionales interesan los recursos hidroeléctricos y petroleros por ser mercancías que adquieren un valor agregado inusitado en la etapa de crisis de energéticos por la que atraviesa el mundo. Las obras de infraestructura carretera, ferroviaria y portuaria sólo importan en la media que sean capaces de distribuir las mercancías que son comercializadas. De la misma manera se conciben la instalación de naves para la industria maquiladora. Toda globalización, señala Roberto Abínzano (s/f) usando este término en sentido muy amplio y transhistórico, "implica especializaciones regionales o locales que responden, precisamente, a las determinaciones estructurales externas, tanto para adaptarse a ellas como para enfrentarlas con estrategias alternativas". En este contexto, los pueblos indígenas de América Latina se insertan en el mundo global por diversas vías, los fenómenos de la modernidad se presentan en estas sociedades de manera distinta y según tiempos también diferenciados. Actualmente, muchos individuos indígenas y sus comunidades viven en circunstancias de una multiculturalidad diferenciada: lo mismo participan de ritos y ceremonias correspondientes a los más profundos significados culturales, que de algunas expresiones de la llamada cultura universal sin que esto necesariamente signifique la desintegración de su cohesión social e identitaria básica.

Gregor Barié (2000: 32-33) considera que,

> *alrededor del diez por ciento de la población latinoamericana pertenece a sus comunidades [indígenas] y el número total de sus integrantes (cerca de 50 millones) se ha estabilizado desde hace años (…). Estos grupos ocupan muchas de las zonas de biodiversidad más importantes de nuestro globo (…). El desplazamiento físico de estos pueblos hacia zonas marginales, han modificado su forma de vivir, su auto-imagen y su percepción del mundo*.

Las circunstancias antedichas permiten considerar que una gran cantidad de población indígena está interactuando con otros grupos étnicos e intercambiando valores. Además, la gente consume cultural-

mente lo que los medios masivos ofrecen, modifican patrones culturales de las comunidades a las que se adscriben, pero también incorporan toda una serie de conocimientos y estrategias mediante las cuales se organizan para luchar en defensa de sus derechos. Así, la voz de los grupos indígenas que habitan en los países latinoamericanos, está presente en distintos medios de difusión como las radios comunitarias e indigenistas. Del mismo modo, se han constituido circuitos de producción y distribución de vídeos producidos por indígenas y, por supuesto, el internet ha permitido a estos grupos la comunicación y el enlace de un sinnúmero de redes que aglutinan a una gran diversidad de organizaciones y comunidades indígenas.

Para comprender lo vínculos que distintas comunidades mantienen con diversos ámbitos conformados a partir de que la globalización se consolida como el modelo hegemónico del nuevo siglo, revisamos brevemente los objetivos, las metas y los programas de veintidós organizaciones indígenas en diez países latinoamericanos.[1] Mediante esta labor se dedujo que la relación analizada es establecida por los grupos de diferentes maneras; una de las más significativa es el planteamiento de la autonomía como estrategia básica y prioritaria para alcanzar sus objetivos, sin dejar de considerarse como pueblos originarios y diferenciados de las sociedades nacionales. El argumento central en estos casos, es la reivindicación de lo local, la conformación de poderes propios que les permita negociar con los Estados nacionales y ligarse con otras organizaciones en los términos que las nuevas reglas del juego mundial están imponiendo. Por ejemplo, con respecto a la problemática territorial que enfrentan los pueblos indígenas (los territorios de estas comunidades son incluidos como parte de algunos programas de *bioprospección* de las industrias biogenéticas y biotecnológicas que encuentran en las reservas ecológicas mundiales la fuente de múltiples recursos), sus conocimientos ancestrales adquieren un valor inusitado para defenderse de las reglas del mercado global.

Los criterios establecidos en las múltiples reuniones de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual para proteger los conocimientos indígenas, no han sido tomados en cuenta por los gobiernos de las diversas naciones. Esto, a pesar de que la participación periódica de representantes de distintas organizaciones en dichas reuniones ha dado lugar a propuestas que, en conjunto, conforman un *corpus* jurídico internacional que bien podría servir como referencia para las legislaciones nacionales. Si bien, estas organizaciones negocian directamente a escala global, a nivel local no dejan de luchar por mantener el control de los territorios y sus recursos. Por ello, resulta fundamental obtener garantías mínimas para negociar en sus propios términos. Ejemplo de algunos grupos organizados que apelan a la conservación de sus formas culturales como requisito para su inserción en la sociedad globalizada son: 1) La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), que se propone "la construcción de una política territorial autónoma que permite a los pueblos indígenas y a los demás sectores sociales garantizar la propiedad del territorio y las condiciones para permanecer en ellos"; 2) La Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana considera que "su afán es promover el desarrollo social, político y económico de los pueblos indígenas, respetando y rescatando la identidad cultural de cada nacionalidad, para el reconocimiento de sus derechos al interior del Estado Ecuatoriano" y; 3) La Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana que, mediante un recurso legal autonómico, decretó una "zona intangible de conservación, vedada a perpetuidad a toda acción extractiva, a las circunscripciones territoriales de los pueblos, autodenominadas como nacionalidades Indígenas: Shuar, Achuar,

Kichwas, Siona, Secoya, Cofan, Zapara, Huaorani y aquellas de posesión ancestral, reconocidos como áreas de conservación".

Otro mecanismo de concertación establecido por las organizaciones indígenas con las instancias de negociación global, es la creación hace algunos años del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe. Este proyecto fue defendido argumentando su carácter de "organismo internacional de derecho público consolidado, descentralizado, sostenible técnica, financiera e institucionalmente, que promueve, orienta, facilita y coordina procesos de desarrollo con identidad de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe". Así mismo se estableció que la misión de este organismo sería "promover el fortalecimiento y el desarrollo político, económico, cultural y social de los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas de América Latina y El Caribe, mediante la gestión de la canalización de recursos, la concertación y prestación de apoyo político, técnico, financiero e informativo para la formulación de leyes, políticas, programas y para la generación de capacidades". La organización cuenta con un consejo general formado por representantes indígenas de los países participantes y con un cuerpo técnico encargado de evaluar los proyectos que son presentados ante el fondo. Su esquema, funcionamiento y operación es semejante al de los órganos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Es en el ámbito de la negociación de los proyectos de desarrollo, que las organizaciones indígenas se vinculan también con distintas instancias y organismos del mundo globalizado, como aquellas provenientes de diversas ONG europeas y norteamericanas. Estas últimas se han convertido en importantes fuentes de financiamiento, ante la ausencia de recursos de origen nacional, estatal o privados. Las organizaciones indígenas han sabido incorporar en sus programas temas como el desarrollo sustentable, la conservación de los patrimonios naturales o, la generación de sistemas productivos orgánicos como parte de sus estrategias para insertarse en los llamados mercados verdes que se expanden por el orbe. Este tipo de propuestas se puede encontrar en las siguientes agrupaciones: 1) El Centro de Comunicación y Desarrollo Andino de Bolivia (CENDA), que mantiene un programa agroforestal, con el esfuerzo de las estrategias campesinas de base, fundamental en la viabilidad productiva y capacidad de autosostenibilidad, mejoramiento del germoplasma nativo y el manejo y conservación de suelos; 2) El Centro para el Desarrollo Indígena de Costa Rica, con un proyecto financiado por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Fondo Mundial para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), busca el mejoramiento y control del deterioro del medio ambiente; 3) La asociciación civil sin fines de lucro Desarrollo para La Mosquitia de Honduras (Mosquitia Pawisa Apiska) que se autodefine como una organización apolítica, no sectaria y fundada en principios cristianos que se dedica a apoyar el desarrollo humano sostenible y la conservación de la biodiversidad, mediante sus diversos programas como Manejo Integrado de la Reserva de la Biosfera del Río Plátano (PMIRBRP), la Conservación de las Tortugas Marinas, la Protección de la Iguana Verde, la Finca de Mariposas, el Desarrollo del Ecoturismo, la Educación Ambiental, la Agricultura Sostenible y la Agroforestería; y 4) La Asociación *Napguana* de Panamá que propone desarrollar proyectos autosostenibles, con tecnologías acordes y apropiadas al medio ambiente en la región, fomentar el incremento de la producción en los cultivos agrícolas, cría de pollos, patos, cerdos y la pesca artesanal.

Cabe señalar, que la mayoría de las organizaciones indígenas de Latinoamérica se aglutina en los diversos movimientos altermundistas que, en los últimos años, se han visto fortalecidos y que se presentan ante los ojos del mundo como una posibilidad distinta y más humana de desarrollo para la humanidad. Muchos de estos movimientos nutren sus plataformas y programas con contenidos provenientes de las matrices culturales indígenas como, por ejemplo, la búsqueda de esquemas de salud alternativos. Sin embargo, para la mayoría de la población indígena, las formas de inserción a las condiciones que impone la globalización siguen siendo desventajosas y traumáticas. La inclusión en los mercados de trabajo se establece en las condiciones más desventajosas y en las labores más denigrantes: la mayoría de las asistentes domésticas en las urbes son mujeres y niñas indígenas; los empleos que se ofertan en la industria de la construcción también suelen ocuparlos hombres no mestizos. En lo que respecta al ámbito rural, las grandes plantaciones agrícolas son fuente de trabajo para una gran cantidad de jornaleros sin la menor protección laboral y social. De igual modo, en muchas regiones indígenas, el narcotráfico y la siembra de estupefacientes es una realidad con la que interactúa cotidianamente un sinnúmero de indígenas, expuestos a la violencia asociada a esta actividad y como víctimas de las campañas de represión que agentes gubernamentales instrumentan periódicamente so pretexto del combate contra los cultivos ilícitos.

Ante este panorama, la sola presencia de los pueblos indígenas provoca escozor en algunos escritores latinoamericanos que, aunque constituyen una minoría, influyen en los sectores hegemónicos de nuestras sociedades. Por ejemplo, José Juan Sebreli (en Gregor, 2000) escribió que:

> *las civilizaciones precolombinas están muertas; que hayan sido asesinadas por los conquistadores es un problema que sólo puede interesar a los historiadores (…) La integración del indígena es difícil pero posible, lenta pero irresistible, y la llamada identidad cultural va cediendo ante los beneficios de la vida moderna (…) Sería mejor que no se llamaran indios a los indios, señalaba el filósofo hispanomexicano Eduardo Nicol. Hay que desindianizar a los indios, proponía Amado Alonso. Ambos estaban acertados*.

En síntesis, la situación y perspectiva de los pueblos indígenas de América Latina aparece como un tema complejo, desventajoso y aparentemente irresoluble. No obstante, es necesario seguir abordando este tema con distintas perspectivas. En este sentido, considero que el multiculturalismo, un concepto tanto analítico como político, permite adoptar una posición respetuosa frente a "la otredad" y reconocer el valor de la diferencia para acercarse a las realidades socioculturales latinoamericanas. "El multiculturalismo entendido como concepto normativo justifica el llamado derecho a la diferencia aplicado a las culturas, esto es, su derecho a preservarse, a reproducirse, a florecer y a evolucionar" (Olivé, 1999: 16). Con esta perspectiva, recobra sentido el análisis de las características culturales de los pueblos indígenas de América Latina, así como su demanda por el reconocimiento al derecho de ejercer y desarrollar su cultura en sus propios términos. Pero además, todos los habitantes de Latinoamérica estamos frente a la posibilidad de recuperar también nuestro territorio marcado.

Globalisation, pluralité culturelle et diversité ethnique en Amérique Latine

RESUME
Du point de vue de la pluralité culturelle, cet article analyse l'influence de la globalisation sur la réorganisation des groupes indigènes en Amérique Latine. Nous soulignons l'importance du processus civilisateur de ces groupes dans la formation des nations latino-américaines. Nous révisons également la façon dont, à partir du paradigme de la globalisation, ces groupes s'incorporent à la scène mondiale. Les diverses organisations indigènes du continent américain ont réussi à créer toute une série de paramètres qui leur permet de promouvoir et de négocier leurs exigences de développement et autonomie.

MOTS CLES: pluralité culturelle, globalisation, autonomie, organisations indigènes, processus civilisateur.

Globalization, Multiculturalism, and Ethnic Diversity in Latin America

ABSTRACT
From the point of view of multiculturalism, globalization is analyzed in terms of the impact is has on the indigenous peoples of Latin America. The relevance this has in the civilizing process onto the indigenous peoples is highlighted in the context of the re configuration that the State-nations follow in the region. The indigenous peoples are being included in this process in different manners. The several indigenous organizations on the continent have been able to promote a series of parameters really necessary to promote demands and negotiate them in terms of development and autonomy.

KEY WORDS: multiculturalism, globalization, autonomy, indigenous organizations, civilizing process.

Notas

1. Toda la información sobre las organizaciones indígenas latinoamericanas que se citan en el texto se obtuvieron de la "*Red de información indígena*": http://www.redindigena.net

Bibliografía

Abínzano, Roberto
s/f Globalización, regiones y fronteras. *Gestión de las Transformaciones Sociales*. Documentos de debate núm. 27, (http://www.unesco.org/most/abinzano.htm), página consultada el 19 de octubre de 2004.

Bartolomé, Miguel Alberto
2001 Etnias y naciones. La construcción civilizatoria en América Latina. *Cuadernos de Etnología, Diario de Campo.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe
2002 *¿De qué hablamos cuando hablamos de la globalización?: una incursión metodológica desde América Latina*, (http://www.rebelion.org/sociales/gandarilla260502.htm), página consultada el 23 de abril de 2003.

García Morales, Federico
1997 *Identidad y Globalización. Las alternativas en un mundo en crisis.* (http://www.rcci.net/globalizacion/fg010.htm), página consultada el 28 de septiembre de 2004.

Giménez, Gilberto
2002 *La cultura en la tradición filosófico-literaria y el discurso social común*. Mecanuscrito, México.

Gregor Baríe, Cletus
2000 *Pueblos indígenas y derechos constitucionales en América Latina: un panorama.* Instituto Indigenista Interamericano, México.

Hopenhayn, Martín
2002 El reto de las identidades y la multiculturalidad. *Pensar Iberoamérica. Revista Electrónica de Cultura*, Organización de Estados Iberoamericanos, (http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a01.htm), página consultada el 15 de marzo de 2002.

Iturralde, Diego
1991 Naciones indígenas y Estados nacionales en América Latina. H. Díaz Polanco (comp.) *Etnia y Nación en América Latina.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: pp. 105-140.

Olivé, León
1999 *Multiculturalismo y Pluralismo*. Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.

Ramírez, José Luis
s/f La invención de territorios: yo, el otro, el mundo, el cosmos. *Scripta Vetera, Edición Electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales,* (http://www.ub.es/geocrit/sv-75.htm), página consultada el 7 de octubre de 2004.

Ribeiro, Darcy
1977 *Las Américas y la civilización.* Colección Latinoamericana, Editorial Extemporáneos, México.

Villoro, Luis
1998 *Estado plural, pluralidad de culturas.* Editorial Paidós Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.